

La transferencia en un dispositivo analítico no tradicional: CAPSI

Centro de Atención Psicoanalítica en Caracas.

Equipo de investigación:

*Raquel Cors**, *Maria Eugenia Domínguez**, *Lucia Dragonetti**, *Rosa Lagos**, *Diana Ortiz**,
*Aliana Santana N.**. (*Analista Practicante (AP) de la Nueva Escuela Lacaniana
(NEL-Caracas Pronunciamento). Miembro de la Asociación Mundial de Psicoanálisis.)

“Ya se dé por agente de curación, de formación o de sondeo, el psicoanálisis no tiene sino un medium: la palabra del paciente. La evidencia del hecho no excusa que se le desatienda. Ahora bien, toda palabra llama una respuesta”

J. Lacan

Hospitales psiquiátricos, asilos, manicomios. Bien podríamos preguntarnos ¿qué lugar ha tenido la aplicación del psicoanálisis en estas instituciones? ¿Es que ha habido instituciones psicoanalíticas de atención en salud mental?

Ya Freud tenía como anhelo disponer de un “dispensario” en el cual, psicoanalistas atendieran la demanda de pacientes que no podían asistir a consultorios privado. ¿Es que acaso uno de los lazos sociales que establece el psicoanálisis con la comunidad podría tener como resultado la institución clínica?

En el mapa de la salud mental, el psicoanálisis ha estado incluido como una psicoterapia más, quizás combinándolo con otro tipo de tratamiento (con medicamentos por ejemplo), ya que de esta manera se considera que se hace menos onerosa la intervención. Esto ha hecho que el psicoanálisis se haya transformado en un privilegio de las clases con mayor poder adquisitivo.

Por otra parte, tomamos en cuenta que las instituciones de salud mental responden a un discurso del Amo, en el cual se privilegia la búsqueda de la “normalidad”, en la que hay un “igual para todos” basado en los ideales que esa institución representa, dejando de lado el goce o lo real en juego de cada sujeto. Entonces, la oferta de una institución psicoanalítica establece grandes diferencias que van a incidir directamente en la transferencia, tanto a la institución como al psicoanalista que la propone.

Presentamos a CAPSI, centro inédito en Venezuela no sólo por su funcionamiento, que no lleva a la persona que demanda un tratamiento psicoanalítico al consultorio privado del profesional, sino que se ubica, físicamente, en un espacio diferente, como una institución -tal como ha sido descrita-, integrada por psicoanalistas definidos por su acto, que son capaces de hacer llegar este acto a una población que, por sus condiciones de vida, no había tenido acceso a la experiencia analítica. Y porque, además, no se inscribe en el Discurso del Amo buscando la normalidad en el “igual para todos”, basado en los ideales que la institución presente.

Lo hemos definido como inédito, porque en CAPSI se vislumbra una intención, una demanda, que va más allá de lo terapéutico y que tiene que ver con la formación.

Los psicoanalistas de CAPSI, a diferencia de otros profesionales que trabajan en instituciones similares, están sólo definidos por su acto.

En CAPSI se está creando un saber hacer institucional, que lo diferencia profundamente de las llamadas instituciones tradicionales, que en su hacer dejan al sujeto elidido.

De este modo, el ofrecimiento de CAPSI es:

- Tratamiento psicoanalítico enmarcado en lo Jaques Lacan concibiera como *psicoanálisis aplicado a la terapéutica*. Para ello contamos con un equipo de psicoanalistas que pone a disposición del público que asiste a nuestro Centro, su experiencia y conocimiento, a fin de ayudarlos a encontrar una respuesta individual a su malestar y un alivio a su particular sufrimiento.
 - Brindar atención a quienes, por razones económicas, requieran una consulta privada a bajo costo con un psicoanalista autorizado.

CAPSI, tal como lo señala su slogan publicitario “Cuando el psicoanálisis responde”, pone en acto la respuesta del psicoanálisis a una demanda de la sociedad venezolana, intentando una vez más transitar por el camino que nos indicó Freud en su obra *El malestar en la cultura*.

El profesional que ejerce en CAPSI asume la posición de “un psicoanalista” frente al malestar de nuestro tiempo, psicoanalista como aquel que sólo está definido por su acto, estando disponible para sostenerlo en un ámbito distinto al de la consulta privada, siendo capaz de llevarlo a su medio social y a las exigencias del momento en que vive.

La institución tradicional, en general, para lograr sus objetivos o su buen funcionamiento, trata de disminuir el saldo entre lo que “debería ser” y lo que es y para eso evalúa sus resultados.

Es el UNO, en cuanto el intento de universalizar, de seguir la norma, del ideal que presiona en esas cuentas que se espera que cuadren y que hace peligrar la oferta del psicoanálisis en tanto oferta que va a privilegiar lo particular y singular de cada cual. Nuevamente tenemos a la transferencia en juego. ¿Cómo se podría conjugar esta aporía?

No teniendo un manual de procedimientos y a pesar de ser una institución, no tratamos de desvirtuar lo particular, nos valemos de la transferencia, de ella como premisa básica, para privilegiar lo particular de cada sujeto aún en una institución.

La institución psicoanalítica, por otra parte, creada a partir de la premisa de una ética del deseo como lo más particular del sujeto, ubica al psicoanálisis en el lugar de la causa, propicia la apertura del inconsciente en la producción de un sujeto y define lo real como imposible. Sin embargo, se enfrenta al peligro de la “institucionalización” en que, si no tiene la flexibilidad necesaria para permitir el espacio entre lo que debe ser y lo que es, evaluando lo que no cuadra, este desfase podría envolver al psicoanalista que atiende.

Por esto, los encuentros entre los psicoanalistas componentes de la institución, otorgan el espacio necesario y suficiente que permita la actualización continua de sus necesidades, en la necesaria invención

de reglas que permitan su excepción, para no establecerse como una “institución constituida” sino más bien constituyente de un espacio que aloje la singularidad tanto del psicoanalista como del sujeto que acude a ella.

Tomando en cuenta, entonces, ese real que se escapa, tendríamos la creación de un saber hacer institucional, que es lo que, a nuestro juicio, diferencia profundamente a nuestras instituciones de las llamadas “tradicionales” que se quedan periclitadas en su quehacer al dejar al sujeto elidido en su particularidad.

En este sentido, la institución psicoanalítica que ofrece *psicoanálisis aplicado a la terapéutica*, se orienta únicamente por el deseo de otorgar una oportunidad del encuentro con un psicoanalista, a con el fin de propiciar en el sujeto, un alivio a su sufrimiento, privilegiando la palabra para que, a través de ésta en la cadena inconsciente pueda darle a su deseo el lugar ineliminable que posee, con la posibilidad de hacerlo en una institución que, al estar integrada por psicoanalistas que privilegian una postura ética y trabajan a partir del deseo del analista, pueden asumir, frente a lo real que puede implicar el trabajo en una institución, posiciones flexibles que vayan dando respuesta a cada una de las contingencias que se presenten, reinventando e innovando a partir de ellas.

Este encuentro solamente esta “perturbado” en CAPSI, por dos variables: por un lado, el paciente no escoge a su analista, y por otro los honorarios que, al estar prefijados en un rango predeterminado por la institución, hacen surgir la pregunta por las consecuencias que estas variables podrían tener en el establecimiento de la transferencia.

En 1900 Freud utilizó el término “*transferencia*”, para nombrar el desplazamiento de afecto desde una idea a otra. Más tarde lo hizo para referirse a la relación del paciente con el analista.

Si bien la transferencia puede viabilizar una cura, también la puede obstaculizar. Esto es casi inevitable, pero paradójicamente positivo.

En el Seminario *La Transferencia* (1960) Lacan ilustra con *El banquete* de Platón, mediante el diálogo entre Alcibíades y Sócrates, la relación analizante y analista, donde el analista es el poseedor del Agalma, es el amado y no el amante; el analista en cuerpo presente, como testigo que escucha a otro, dando lugar a su queja y haciendo *semblante* para acoger, por un momento, ese sufrimiento que atormenta a quien le busca.

A partir de lo expuesto intentamos dar cuenta, desde el punto de vista de la instalación de la transferencia, del peso que podrían tener variables como la oferta de precios reducidos en las consultas y la imposibilidad de escoger al analista. Y si la transferencia del sujeto que demanda tratamiento en CAPSI, estuviera colocada en CAPSI, por su carácter económico y/o su buena reputación, ¿cómo operar el desplazamiento desde la institución a la persona del analista?

El *deseo del analista*, premisa fundamental en cualquier consideración que se haga sobre la transferencia, será el que permita, mediante el análisis personal y el control, que cada analista sepa hacer con los obstáculos que podrían o no presentarse en su camino, aún como practicante en una institución como CAPSI.